

♦ *Poesía reunida*, de J.A. Masoliver Ródenas ♦ *La ministra*, de Francisco Rebolledo  
*América sintaxis*, de Adolfo Castañón ♦ *El Maestro y Margarita*, de Mijaíl Bulgákov

# LIBROS

JUAN GOYTISOLO

## Claridad y disonancia

Juan Antonio Masoliver Ródenas, *Poesía reunida*, El Acentilado, Barcelona, 1999, 399 pp.

**E**l luminoso prólogo de Andrés Sánchez Robayna a la *Poesía reunida* de Juan Antonio Masoliver Ródenas pone los puntos sobre las íes al reductivismo y manipulación del canon literario español por los pontífices de la crítica. Para estos mandarines, caracterizados por su manifiesta animadversión hacia el sentido crítico e incluso al lenguaje creador de la poesía, “se trata de no regularizar la obra de un poeta, sino de anularla o disolverla en características ‘generacionales’”. Desde la funesta invención por Azorín de la llamada generación del 98 y por Dámaso Alonso de la del 27 (puestos a escoger una fecha, ¿no sería mejor decir la del 31, esto es, el año de la República?), los poetas y novelistas suelen ser apriscados en grupos, ya sea cronológicos o geográficos, como ovejas de balido indistinto. Dichas clasificaciones de entomólogo serían risibles si su influjo en la reescritura de la historia no fuera tan pernicioso. Todo poeta y escritor perdurables son muy al contrario una anomalía y no caben por tanto en el rebaño o cuadra en la que se aquerencian satisfechos manipuladores y manipulados. Como observó con agudeza Joseph Brodsky en su prólogo a la obra de Osip Mandelstam, “cuanto más clara es una voz, más disonante suena. No hay coro al que le guste, y su aislamiento estético

adquiere dimensiones físicas. Cuando un hombre crea un mundo propio, se convierte en un cuerpo extraño contra el que apuntan todas las leyes: gravedad, comprensión, reputación, aniquilación”. (Osip Mandelstam, *Tristia y otros poemas*, traducción de Jesús García Gabaldón.)

Esta claridad y disonancia explican el ninguneo zafio de la obra del destierro de Juan Ramón Jiménez y la de Luis Cernuda (basta leer lo que escribieron del último el ya citado Dámaso Alonso y Gonzalo Torrente Ballester) así como el extrañamiento paulatino de José Ángel Valente conforme se alejó del rebaño generacional y el timbre de su voz poética sonó cada vez más bello y diáfano.

En el panorama confuso de la poesía novísima, neo novísima y *new neo-novísima* —la tendencia gregaria de los inexpertos poetas de la experiencia y de los kavafianos prematuramente envejecidos sobre los que ironizaba Juan Malpartida en la revista *Vuelta*—, los autores que no presentan las características generacionales al uso —el *ready-made* de los “críticos” y antologistas— afrontan el riesgo del ocultamiento o de la cicatera incompreensión. Sin detenerme ahora en el caso de Carlos Edmundo de Ory o Joan Brossa citados en el prólogo de Andrés Sánchez Robayna, señalaré la claridad disonante de éste, la de José Miguel Ullán, la del fallecido Ignacio Prat y, sin ánimo exclusivo alguno, la de Juan Antonio Masoliver Ródenas. El lugar de todos ellos en la poe-

sía española contemporánea es a todas luces excéntrico y si va a decir verdad su lugar es, en último término, un no-lugar.

La recopilación de la *Poesía reunida* de Masoliver Ródenas nos concede la posibilidad de abarcarla a lo largo de más de dos décadas. Desde el perturbador *Vertedero de Otaca* (1977-1982) a la *Poesía reciente* (1995-1998). Una lectura atenta, cronológica, de la obra nos revela una continuidad temática centrada en la nostalgia de la infancia y la precariedad del amor. No hay ruptura sino prolongación: los poemas desenvuelven y enriquecen la obsesión erótica que los vertebrata con imágenes recurrentes de paisajes, cuerpos fugaces, instantes ya idos. El ámbito del poeta puede cifrarse en una enumeración, en apariencia caótica, de los motivos que la inspiran: ventanas, playas, lluvia, barro, maleza, telarañas, algas y maderos podridos, musgo, orina, polen, tetas infantiles, pubis, mariposas. Masoliver Ródenas teje y desteje sus lienzos poéticos como variantes de un poema único.

Reiteración no equivale a monotonía sino —tal es el caso de *Poesía reunida*— a una variación sinfónica de los elementos en juego. El poeta vuelve incansablemente a lo que fue y no es, a lo que pudo ser y no ha sido. Para ello recurre a un registro concentrado de palabras en el que incluye las consideradas no poéticas y ordinariamente eludidas. El resultado es casi siempre feliz y nos muestra la pleni-

tud y fecundidad de unas lecturas que abarcan de Villon a Octavio Paz.

Ambigüedad del dibujo en la escollera de la niebla las muchachas junto al río que fue limo en el alba se desnudan: la luz se pierde entre la niebla y los remeros, voces de niñas en la comba del patio redondo en torno a la palmera o Flora desnuda colgando la ropa en los tendales en el rincón de las acacias, pisando melocotones podridos. Rasguños en los vidrios como dibujos de niños en el polvo de los cristales en la casa de los postigos cerrados: y los vidrios a trizas: la nitidez de la luz en el jardín abandonado.

La voz poética de Masoliver Ródenas, distinta y nítida, resulta identificable en cada una de las entregas o títulos de su *Poesía reunida*. Su disonancia con respecto al coro de lo que suele celebrarse en España es la mejor prueba de una autenticidad en la que no caben por fortuna los distribuidores de premios ni los fiscales disfrazados de críticos. —

## CURSOS DE PRIMAVERA

en la fundación Octavio Paz

### LA FUNDACIÓN OCTAVIO PAZ



invita a los cursos  
que darán inicio el  
9 de febrero con la  
participación de:

**Gerardo Deniz, Christopher Domínguez,  
Hugo Hiriart, David Huerta,  
Javier Rico Moreno, Guillermo Sheridan  
y Hugo J. Verani.**

Para mayores informes comuníquese a los teléfonos:  
56 588995, 56 580810, 56 575797  
Inscripciones abiertas en Salvador Novo # 34,  
esquina con Francisco Sosa, Coyoacán.

FABIENNE BRADU

# En torno a *Madame Bovary*

Francisco Rebollo, *La ministra*, Planeta, México, 1999, 348 pp.

La ministra de Francisco Rebollo revive una siniestra alianza otrora conocida como la AAA que, en este caso, debe leerse como: Abulia, Ambición y Adulterio. Su conjunción es el triple estigma que sella el destino de su heroína, Magda Arredondo, la primera ministra de Educación Pública que México no tardará en merecerse. Pero las funestas siglas también podrían cifrar la apuesta estilística de esta segunda novela del autor de *Rasero*. El epígrafe que encabeza la novela no deja lugar a dudas sobre el inspirador y destinatario del homenaje que vicariamente rinde *La ministra*: Gustave Flaubert y su *Madame Bovary* constituyen para Francisco Rebollo el aguijón y el blanco a reinventar: una ambición muy elevada si se estima la creación de Flaubert como una de las raras proezas duraderas de la literatura universal. Como todo homenaje que no es una simple imitación del modelo, el resultado es inevitablemente una mezcla de fidelidad y adulterio, es decir, un matrimonio de principios literarios, traicionados por el libre ejercicio de la imaginación. Antes que el convencional adulterio que comete Magda Arredondo con el gitano Beni —recordemos que, en sus clases sobre *Madame Bovary*, Nabokov aseguraba que el adulterio “es una forma muy convencional de elevarse por encima de lo convencional”—, me interesa sobremanera el que comete Francisco Rebollo con respecto a la novela de Gustave Flaubert.

Comencemos por rectificar o, mejor dicho, completar la célebre fórmula de

Flaubert: “*Madame Bovary, c’est moi!*” Las prisas reductoras de los críticos han mutilado la frase, dejando en el olvido la precisión que el Oso de Croiset le daba a Amélie Bosquet, cuando por primera vez lanzó la intrigante exclamación: “*Madame Bovary c’est moi, d’après moi*”, con lo cual quería significar que su personaje vive y padece las ilusiones (la justicia, la felicidad y el amor) en las que el joven romántico Flaubert creía en su “primera existencia”, es decir, antes de su gran crisis de 1843-1845. Por su parte, Francisco Rebollo intenta engañar al lector deslizando, aquí y allá, el espejismo de una voz femenina, que confundiría al narrador con la protagonista. Así, por ejemplo, sostiene con la extrañeza que asiste a su sexo: “Como si las mujeres estuviésemos mejor conformadas para dar y recibir gozo sexual; como si nuestra piel fuese más sensible, nuestros sentidos más agudos, nuestro cuerpo más moldeable, nuestra intuición más refinada; pero sobre todo como si nuestro organismo fuera muchísimo más resistente.” Pero estos esporádicos apóstrofes no son sino bromas, intentos de desquiciamientos de superficie. Si Francisco Rebollo es Magda Arredondo de la misma manera que Flaubert es Emma Bovary, no lo es por proceso de fusión o identificación, sino gracias a este “*d’après moi*” que completa la apropiación dándole su verdadero sentido. Para entender el guiño paródico que Francisco Rebollo hace al exclamar: “Magda Arredondo, soy yo”, habría que buscar la raíz del desencanto en el tema central de su primera novela, *Rasero*: un descreimiento radical en cualquier forma de progreso. En rigor, las dos novelas de Francisco Rebollo reiteran

un profundo pesimismo en la especie humana que, en la primera, se expresaba a través de las visiones orgásmicas de Raseo, y en la segunda se circunscribe a un recuento de los desfiguros del sistema político mexicano, acompañados por una gimnasia erótica finalmente tan monstruosa como los ejercicios del poder. En el fondo y según modulaciones muy distintas –lo feérico y la gracia en *Raseo*, lo grotesco y lo siniestro en *La ministra*– Francisco Rebolloado articula este mismo “*d’après moi*” que comparte con Flaubert, quien una vez intentó resumirlo en esta imagen: “La vida es una cosa horrible, ¿no crees? Es como una sopa en la que flotan muchos pelos, y que no hay más remedio que comerse.” Tampoco están tan alejadas sus concepciones de la política, pese a la distancia que los separa. Creo que Francisco Rebolloado suscribiría la visión de la *democrasserie* que daba Flaubert: “La democracia no es la última palabra de la humanidad, de la misma manera que tampoco lo fueron la esclavitud, el feudalismo o la monarquía. La mejor forma de gobierno es la que ya ha empezado a agonizar, porque significa que está cediéndole el paso a otra forma.” ¿No es este preciso momento el que está viviendo el sistema político mexicano, tanto en la realidad como en la ficción de Francisco Rebolloado?

El radical desencanto de la especie humana contagia las más arraigadas convenciones literarias de Francisco Rebolloado: para él, en materia novelesca, desde Cervantes, Flaubert, Dostoievski y pocos más, todo quedó dicho, inmejorablemente dicho, y los progresos registrados en la historia de la literatura quizá sean tan ilusorios como los que pautan la Historia, la

política o la ciencia. Por ende, para Francisco Rebolloado, las novelas contemporáneas no tienen nada nuevo que proponer, salvo una relectura, una reinención del espíritu de los clásicos. Y su principal talento consiste en escribir, a un mismo tiempo, la actualización del clásico y su espejismo. Tomemos el ejemplo de la célebre escena del coito en el coche. La que imagina Francisco Rebolloado es una prueba fehaciente de fidelidad y adulterio con respecto a la novela de Flaubert. Hoy en día, a nadie escandalizaría el paseo en carroza de León y Emma por las calles de Rouen. Entonces, ¿cómo trasponer la escena que le valió un juicio a Flaubert? Al imaginar el mismo episodio en un jeep ministerial conducido por un inescrutable guardaespaldas en las vías de alta velocidad de la ciudad, Francisco Rebolloado parecería decirnos que, pese a los avances tecnológicos, hemos retrocedido en materia de progreso moral: al menos, en *Madame Bovary* el adulterio estaba protegido por las cortinillas de la carroza y ahora sucede ante un tercer ojo puesto en un espejo retrovisor. Hace un siglo, Emma Bovary se suicidaba al final de la novela; hoy, Magda Arredondo manda matar a su amante gracias a la impunidad del sistema político mexicano y la eventualidad del suicidio sólo le sirve de esporádico valium para calmar sus nervios. En los tiempos de Flaubert, Charles Bovary no zanjaba en su devoción hacia su esposa infiel, ni siquiera en los últimos momentos de la agonía; ahora, Lorenzo Van der Laar, el esposo de Magda, toma una amante para resarcir el abandono, aunque sus cortas luces le hagan confundir un acto de justicia con el peso de la culpa. La novela de Flaubert concluye

con la “feliz” pero póstuma noticia del otorgamiento de la Legión de Honor a Charles Bovary y la de Francisco Rebolloado con las segundas nupcias del galeno holandés. El rosario de los adulterios cometidos por Francisco Rebolloado podría alargarse, pero el tenor seguiría siendo el mismo: el novelista imagina transposiciones que aparentemente registran avances en la pintura social, pero que, en el fondo, sólo delatan lamentables retrocesos en el progreso moral de la humanidad. Emma Bovary puede verse como una tonta enaltecida y embriagada por nefastas lecturas, pero en ningún momento, ni siquiera en las cerúneas muecas de la muerte, sugiere la máscara de Coatlicue con la que Magda Arredondo acaba cubriéndose el rostro. Emma Bovary era una ingenua; Magda Arredondo es un verdadero *freak*.

Quizá la verdadera fidelidad que Francisco Rebolloado guarda para con Flaubert reside en esta negación final de todo progreso moral de la humanidad, más allá de todas las proezas y piruetas de transposición de los episodios a una modernidad mexicanamente enloquecida. ¿Acaso la demostración inconclusa de *Bouvard y Pécuchet* no apuntaba a lo mismo: a una rotunda descalificación de todas las formas del progreso si éstas excluyen la moral? La fidelidad también se verifica en otro axioma inquebrantable: el estilo está en función del tema. Así rezaba cada noche Flaubert después de sudar la gota gorda sobre su Bovary: no se puede imponer el estilo al asunto, sino que debe surgir de él. “Cuántas veces he caído de bruces –confiesa Flaubert mientras escribe la Bovary–, justo cuando creía que estaba al alcance de mi mano. No debo

Licenciado  
en Medios  
de Información  
**LMI**

Tratar la información,  
con visión estratégica,  
conciencia humanista  
y un enfoque político-económico...



Campus Ciudad de México

Formación para toda la vida

Página en Internet: <http://www.ccm.itesm.mx>, email: [proccm@campus.ccm.itesm.mx](mailto:proccm@campus.ccm.itesm.mx),  
Tel. 54 83 20 20, Dirección de Carrera: Lic. Uriel Eduardo Caballero González,  
email: [ucaballe@campus.ccm.itesm.mx](mailto:ucaballe@campus.ccm.itesm.mx)

morir sin haberme asegurado de que el estilo que oigo en mi cabeza brota de ella como un rugido que acalla los gritos de los loros y las cigarras.” Y si algo caracteriza a *La ministra* es la abulia que exhalan las frases blandas, demoradas, saturadas de adjetivos tan previsibles como las repeticiones que son el ritmo mismo de la existencia de Magda cuando el aleteo de la ambición aún no descuella del gusano del aburrimiento. Luego, ambición y frenesí se precipitan en las escasas páginas que corresponden al estricto cumplimiento del drama, después de más de doscientas páginas de un retrato de sociedad pintado no con los delicados tonos de la acuarela, sino con una especie de vómito gomoso que revuelve la imbecilidad con la mediocridad, el cliché con el arquetipo. No es difícil volver a oír a lo largo de la lectura de *La ministra* las coloridas aspiraciones de Flaubert: “Ante la estupidez de mi época, siento oleadas de odio que me asfixian. La mierda se me sube a la boca como en las hernias estranguladas. Pero yo quiero conservarla, fijarla, endurecerla; quiero transformarla en una pasta con la que embadurnaré el siglo XIX, de la misma manera que doran las pagodas indias con excrementos de vaca.”

André Breton, que nunca fue un devoto de la novela, decía que lo que más le admiraba en Flaubert era que, con *Madame Bovary*, quiso “hacer algo que fuese el color de la podredumbre en los rincones donde viven las cucarachas” y que todo lo demás le importaba un bledo. Quizá, lo que hizo Francisco Rebollo con *La ministra* fue pintar el hedor que a veces se escapa de los rincones donde viven los grillos. —

MIGUEL GOMES

# La trama que nos define

Adolfo Castañón, *América sintaxis*, Aldus, México, 2000.

La riqueza de la vida editorial de México ha hecho posible que en sus fronteras el cultivo del ensayo todavía hoy goce de salud. Creo que esta sugerencia es pertinente si se observa que en otros países de lengua española —no pocos— el acceso a medios de publicación cada día se vuelve más difícil: por una parte, los periódicos que en el siglo XIX fueron el hogar de esta modalidad literaria tienden a restringir el espacio de que antes disponían los escritores, o lo supeditan a necesidades de “actualidad”; por otra, las revistas universitarias han excluido la actividad propiamente ensayística para dar cabida a los estudios y las monografías que se ciñen a imperativos científicistas, ajenos a la libertad subjetiva y a la experimentación verbal de raigambre montaigniana.

Adolfo Castañón constituye uno de los nombres más representativos del movimiento reciente que coloca a México en la vanguardia del ensayo hispanoamericano. La conciencia que tiene de la historia del género ya había quedado

clara, entre otras obras, con *Por el país de Montaigne* (1995). *La batalla perdurable* (1996) ponía en evidencia, asimismo, el dominio artístico donde Castañón ha elegido colocar su voz de ensayista, pues en el volumen los textos de reflexión conviven y se entrecruzan con los narrativos y los líricos. La compilación que ahora titula *América sintaxis* confirma que las exigencias intelectuales y las artísticas se aúnan ejemplarmente en su quehacer. Quien acceda a él a través de este libro tendrá oportunidad no sólo de conocer las opiniones del autor acerca de numerosos escritores latinoamericanos —de las Antillas francesas, Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Ecuador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú, República Dominicana y Venezuela—, sino que también podrá percibir el constante esbozo de una poética personal que acompaña casi especularmente la meditación acerca de la escritura del otro. Cuatro matrices principales se reconocen de inmediato en ese discurso.

La primera, cierto americanismo que se aparta tanto de lo provinciano como de los trillados campos de la definición desgarrada o retumbantemente mesiánica de nuestra identidad. A los sermones redentores, condenados al pesimismo,

Licenciado  
en Ciencia  
Política  
**LPL**

Generar y promover soluciones  
concretas para el desarrollo  
en un ambiente de credibilidad  
y confianza...



Campus Ciudad de México

Formación para toda la vida

Página en Internet: <http://www.ccm.itesm.mx>, email: [proccm@campus.ccm.itesm.mx](mailto:proccm@campus.ccm.itesm.mx),  
Tel. 54 83 20 20, Dirección de Carrera: Lic. Benedetta Buttiglione,  
email: [bbuttigl@campus.ccm.itesm.mx](mailto:bbuttigl@campus.ccm.itesm.mx)

Castañón contrapone una visión serena de la cultura del Nuevo Mundo que sitúa su lugar de elocución en lo aparentemente “menor”. Así pues, no ha de extrañarnos incluso la nota humorística en lo que en otros escritores, más tremendos, habría sido una repetición de las monsergas acerca del mestizaje, la hibridez o la heterogeneidad que nos caracterizan: “...el autor confiesa que diariamente practica la mezcla americana, y bebe café guatemalteco en sintaxis con grano colombiano; arábica venezolana con robusta veracruzana y así sucesivas tazas.” (p. 6) Leídos con atención, pasajes como el anterior bastan para entrever una densa crítica —discreta e implícita, eso sí— de los escollos más lamentables del acartonado pensamiento continental.

El segundo elemento de la poética de Castañón es su fe en los dones de la brevedad, que lo hacen rechazar las totalizaciones a las que aspiran algunos géneros y la exhaustividad en la que se amparan las exégesis institucionales. En ese sentido, su fidelidad a Monterroso (pp. 305-318) o a Borges (pp. 47-66) se explica, y se manifiesta con la ironía con que se tocan otros temas. La economía pregonada no es sólo material, sino mental: “la política anti-inflacionaria que promoverá Borges sostiene que del mismo modo que la riqueza de un idioma está menos en el caudal de voces de su léxico que en la inteligencia y honestidad de su uso, la grandeza de una literatura o de una obra no sabría medirse exclusivamente por el número de sus páginas, por el tamaño, sino por la correspondencia y la justicia entre lo real y lo pensado, entre vida e imaginación.” (p. 17)

Junto con los ataques a la solemnidad y al priapismo estético, hallamos el tercer principio que rige la escritura de Castañón. Ya he tenido ocasión de aludir a él: su montaignismo. Al referirse a la labor de José Bianco, el recuerdo de los *Essais* es imprescindible: “Dice Montaigne que desconfía de los médicos que dan consejos sobre arquitectura, de los militares que opinan de medicina y en general de quienes opinan sobre mate-

rias que no competen a su oficio.” (p. 40) Esa mesura se palpa en las páginas tanto de Bianco como de Castañón en un esfuerzo por conducir la historia pública y la privada a una plena síntesis que imponga a la autoridad de las especializaciones el “sentimiento” y la “experiencia” del individuo (pp. 40-41).

El último componente de la poética de Castañón no es el menos importante. De hecho, se percibe desde el título mismo de esta colección: la conjunción tropológica que enlaza un referente “real” o “material” con una noción de

lenguaje permite suponer que la cosmovisión del ensayista, nada ingenuamente, otorga a la palabra un papel fundador. En un texto donde se habla de “Borges en Calvino”, Castañón imagina una literatura que identifica con “el proceso por el cual se inventa la posibilidad de la literatura”, o sea, un arte en que “la teoría y la práctica, el ejercicio y la reflexión se entreveran y recrean” (p. 52). No otra cosa se constata en muchos ensayos de *América sintaxis*. Para no ir muy lejos, podría notarse cómo se amalgama la subjetividad del que escribe con el

## LOS LIBROS MÁS VENDIDOS EN ENERO

■ La presente lista de los libros más vendidos en el mes de enero ha sido elaborada a través de un convenio con Submarino ([www.submarino.com.mx](http://www.submarino.com.mx)), el sitio en Internet especializado en venta de libros y discos. Con ello tratamos de publicar una lista mensual que no esté sujeta a los intereses de editores y librerías, aunque la venta por Internet tiene todavía un público ligeramente diferente al del mercado de libros tradicional.

### LOS DIEZ LIBROS MÁS VENDIDOS DE FICCIÓN

*En busca de Klingsor*, Jorge Volpi, Seix Barral.  
*Memorias de una geisha*, Arthur Golden, Alfaguara.  
*Nuestra señora de la soledad*, Marcela Serrano, Alfaguara.  
*La boda del poeta*, Antonio Skármeta, Plaza & Janés.  
*Mi siglo*, Günter Grass, Alfaguara.  
*Aléxandros. Las arenas del Amón*, Valerio Massimo Manfredi, Grijalbo.  
*Todo un hombre*, Tom Wolfe, Ediciones B.  
*Hannibal*, Thomas Harris, Grijalbo.  
*Los años con Laura Díaz*, Carlos Fuentes, Alfaguara.  
*El lado activo del infinito*, Carlos Castaneda, Ediciones B.

### LOS DIEZ LIBROS MÁS VENDIDOS DE NO FICCIÓN

*La suerte de la consorte*, Sara Sefchovich, Océano.  
*A Los Pinos*, Vicente Fox, Océano.  
*Mexicanos eminentes*, Enrique Krauze, Tusquets Editores.  
*UNAM: la huelga del fin del mundo*, Hortensia Moreno, Carlos Amador, Planeta.  
*Los escándalos*, Rafael Loret de Mola, Grijalbo.  
*El mexicano y su siglo*, José Gutiérrez Vivó, Océano.  
*Chiapas. La guerra en el papel*, Marco Levario Turcott, Cal y Arena.  
*La imagen del éxito*, Gabriela Vargas, Edamex.  
*Fobaproa: expediente abierto*, Andrés Manuel López Obrador, Grijalbo.  
*Crónica del siglo XX*, Varios, Plaza & Janés.

# IMDOSOC

objeto sobre el cual medita en una pieza como "Borges: admiración del invulnerable". Al principio el ensayista se despoja de la primera persona del singular, a la que nos tiene acostumbrados, para convertirse en una tercera persona:

Por somera que sea, la constancia expresa lo que ha sido la obra de Borges para un aprendiz que nació años después de que él hubiese escrito sus libros esenciales y que se inició leyéndolo a él antes que a Verne. No puede dejar de registrar lo inconcebible que sería la posibilidad de una literatura que no incluyese sus libros. Una de las primeras consecuencias de tal formación fue la espontánea suspicacia con que aquel lector repasaba la literatura realista, naturalista, el relato y la novela, pero, sobre todo, la crónica y el documento periodístico... (p. 47)

Pronto comprobaremos la artificialidad de esa táctica de ocultamiento, que delata la capacidad del lenguaje para inventar mundos y fantasmagorías de lo que creemos realidad. En efecto, pocas líneas después, no sólo "el aprendiz" se convierte en "yo", sino que su desenmascaramiento se producirá cuando recuerde una operación similar en una narración borgesiana que juega con nuestras expectativas sobre cómo se cuentan y organizan las vivencias: "Tengo en mente, por ejemplo, 'La casa de Asterión', que revela que el Minotauro es la primera persona" (p. 47). En el laberinto del decir, sujeto y objeto son menos distintos de lo que suele pensarse: en el momento de escribir acerca de ellos, el comentarista de Borges es Borges y es el Minotauro, de la misma manera como no puede catalogarse sino de "supersticiosa" la oposición de "vida" y "arte" (p. 49). El final del ensayo recalca la gran lección: escribimos "por lo menos para que el hombre no pierda la conciencia de que está enredado en la trama que lo define y, cuando lo descubre, le da nombre" (p. 50).

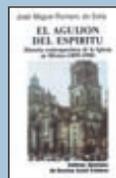
Ésa ha sido la misión una y otra vez asumida por Adolfo Castañón. —



## **PARA UNA CIVILIZACIÓN DEL AMOR: PROPUESTA SOCIAL DE LA IGLESIA**

Bartolomeo Sorge  
236 págs. 1999  
\$100.00

La formación moral y profesional de una nueva clase política es la misión del Instituto "Pedro Arrope", y es una necesidad sentida también en México. Este texto fue en su origen un curso de doctrina social cristiana y desarrolla un itinerario para conducir la política con los criterios y valores de dicha enseñanza: caminar del "discurso" a la "propuesta" y a la "presencia" de los católicos en la vida política, sin anacronismos.



## **EL AGUIJÓN DEL ESPÍRITU** **Historia contemporánea de la Iglesia en México (1895-1990)**

José Miguel Romero de Solís  
605 págs. 1994  
\$120.00

La empresa no era fácil, pero el resultado fue exitoso: historiar los últimos 100 años de la vida de la Iglesia en México para ayudar a encuadrar tendencias y a comprender situaciones. Para el creyente, la historia es el espacio y el tiempo en que Dios actúa su salvación a través del ministerio de la Iglesia. Romero de Solís profundiza, más allá de las ideologías, acontecimientos y procesos, en la presencia de la Iglesia en la historia de México.

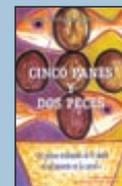


## **LIBERTAD RELIGIOSA**

**Ruiz de Santiago,  
González Morfin,  
Molina Mellá,  
González Schmal,  
Olimón Nolasco**

Adame Goddard  
256 págs. 1999  
\$80.00

No hay cultura que no haya desarrollado una religión. Si es verdad que algunos animales manifiestan racionalidad, pero ninguno comportamiento religioso, entonces lo más propio del hombre es su naturaleza religiosa. La libertad religiosa es un concepto fundado en una antropología de la que se derivan los derechos humanos. El derecho a la libertad religiosa es derecho de las personas a pensar, creer y vivir conforme a su conciencia. Los estados modernos no sólo la reconocen y respetan, sino que la promueven. En México la discusión al respecto es todavía pobre.



## **CINCO PANES Y DOS PECES**

Mons. François-Xavier  
Nguyen Van Thuan  
87 págs. 1998  
\$25.00

Valioso libro de riqueza espiritual y humana. Narra las experiencias conmovedoras e impresionantes de Mons. Van Thuan en las cárceles comunistas de Vietnam, donde estuvo 13 años. Cuenta algunas dolorosas vivencias, pero destaca su encuentro y relación personal con Dios, así como su amistad con otros reos.

PEDIDOS: IMDOSOC

Pedro Luis Ogazón, 56, Col. Guadalupe Inn 01020 México D.F.

Tel. 56 61 41 69; 56 61 44 65; fax 56 61 42 86

E-mail: [imdosoc@imdosoc.org.mx](mailto:imdosoc@imdosoc.org.mx) 30% de descuento en la compra del paquete completo